



DR. LEONARDO RUILOVA

TERCER SECRETARIO

EDITORIAL:

LOS NO ALINEADOS

Con motivo de la próxima Conferencia cumbre del movimiento de países no-alineados, que tendrá lugar en Colombo, Sri Lanka, es oportuno proceder a puntualizar los elementos que conforman la esencia misma de este despertar político que, plasmado en el no-alineamiento, viene a constituirse en la más contundente respuesta que dan los pueblos de América, Asia y Africa frente a las continuas arremetidas de las grandes potencias que aún pugnán por perpetuar el estado de postración económica, política y cultural en el que se los ha mantenido por muchísimo tiempo.

Los terribles sufrimientos que ha soportado la humanidad como resultado de las dos guerras mundiales y, también, como resultado de la guerra continua y "silenciosa", de tipo económico-estructural, -pero tan violenta como las anteriores- que han desencadenado las grandes potencias a lo largo del siglo veinte, determina que la más saliente característica de los no-alineados sea su irrestricto apego hacia una verdadera paz universal, a través de la cual los pueblos del orbe puedan al menos tratar de alcanzar la tan decantada -aunque no necesariamente la más adecuada- etapa Rostowniana del "despegue" económico.

Siendo la genuina paz -no confundirla con la paz armada que vivimos- el objetivo cardinal de los países no-alineados, es obvio inferir varias de las otras características que tipifican a este movimiento:

a.- Su decidido anti-colonialismo. Sabido es que la gran mayoría de los países que constituyen el grupo de los no-alineados fueron simples colonias de los diversos centros de poder imperantes en el mundo. Eran meras piezas de ajedrez cuyo destino dependía de voluntades omnímodas que las concebían, exclusivamente, como objetos de uso, goce y disposición: se las intercambiaba se las vendía, se las hipotecaba y, hasta se las obsequiaba.

b.- Su abierto rechazo a cualquier tipo de participación en las luchas de poder libradas por las grandes potencias. Las jóvenes naciones no-alineadas, con más de un tercio de la población mundial, no olvidan la amarga experiencia que les ha deparado su forzada dependencia de uno u otro centro de poder. Fueron, generalmente, "carne de cañón" que, en toda instancia, sirvieron para alimentar la voracidad de los grandes imperios. Los no-alineados, han comprendido que su participación en esquemas políticos internacionales que impliquen pactos, alianzas y poderes, solamente iba a contribuir para su continua depauperación, es decir, para profundizar aún más la brecha existente entre ellos y la metrópoli. Al no formar parte de pactos y alianzas militares, los no-alineados aspiran a concentrar todo su esfuerzo en beneficio de su propio desarrollo económico y social, lo cual, coadyuvaría de manera definitiva para que dichos pueblos alcancen, al fin!, la dimensión de verdaderos sujetos del Derecho Internacional superando, de esta forma, el estado de meros objetos del mismo.

c.- Intimamente relacionado con lo anterior, los países no-alineados repudian la absurda carrera armamentista emprendida por muchos gobiernos del mundo. Saben que el armamentismo tiene la bendición y estímulo de las grandes potencias y que su venta -según el Secretario General de las Naciones Unidas, la inversión en armamentos alcanza los 300 mil millones de dólares anuales- sirve, no solamente, para incrementar la prepotencia económica de los imperios, sino también, para dar plena vigencia a aquel prerequisite del poder que de manera objetiva se sintetiza en la vieja máxima que dice: Divide et Impera.

En fin, los no-alineados se oponen de manera radical contra la existencia de bases militares en territorios que no forman parte de la soberanía de las grandes potencias; defienden el principio de la solución pacífica de las controversias y el de la convivencia universal sobre la base de los Cinco Grandes Principios -Panch Shila- respeto mutuo para la integridad y soberanía territorial, la no-agresión, la no interferencia en asuntos internos de otros países, la igualdad y el beneficio mutuo, y la coexistencia pacífica.

Para concluir, debo anotar que a pesar de la nitidez de los postulados antes enunciados, los no-alineados aún se encuentran en estado de formación e identificación, por lo que es comprensible que dentro de su mismo seno se produzcan actitudes que desdichan de la objetividad de las ideas que los unen. Sin embargo, es de esperar que esta contradicción interna sirva como estímulo para plasmar en realidad aquello que todos ansiamos: la Paz en la Unidad.

Quito, a 8 de agosto de 1976.

